

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5

Núm. 130

Sevilla—Miércoles 10 de Junio de 1903

AÑO XXVII

## ¿Qué es radio?

No lo saben los alumnos de los jesuitas—Eso no está en el programa—dice el ignaciano al catedrático del Instituto oficial que examinaba al alumno de Geometría.

Y es que las gentes no quieren convencerse de que la ciencia y los conocimientos de los afiliados a la Compañía corre parejas con ese poder misterioso que han hecho ver que poseen.

Ni pueden nada, ni saben nada, como no sean trapacerías místicas, con las que seducen incautos e influyen en la mujer, objeto principal de su explotación.

Las sublimidades de que les ha rodeado el vulgo se han fraguado por ellos mismos, apelando al reclamo del confesionario y haciendo correr la voz de su poderío y de su influencia en los destinos del mundo; como enviados por Dios para repartir la gloria inefable y otorgar a los mortales el lugar que les corresponda en la mansión paradisiaca que el Dios de Loyola tiene reservada para sus elegidos, á condición de que legue todos sus bienes ó se desposea de sus haciendas en beneficio de la Compañía.

Por eso los miembros de esa corporación no adquieren para sí y van errantes por el mundo, sin tierra, sin patria, sin familia, sin hogar, y sirven a la Compañía formada por ellos mismos, y no tienen asiento fijo ni estabilidad en una ciudad más que el tiempo necesario para que las gentes les conozcan; y en el momento en que sucede esto, ya está preparado el padre que ha de sustituir al que se va, no sin antes haberle precedido el reclamo de hombre versado en todas las ciencias, de virtud acrisolada y de una austeridad sin ejemplo.

Así fundan sus iglesias particulares, sus colegios, sus logias, en que se explican puntos de doctrina generalmente para señoras, á quienes enloquecen con ceremonias ridículas y con ritos y solemnidades que ellos solos conocen, y explican una moral para su uso, cuyo primer contenido es pedir dinero, y cuyo último enunciado es desbarrar elevando el amor á la divinidad por encima de todo sentimiento humano.

Son el coco de niños. Ente fantástico que inspira terror sólo á los que deben vivir dependiendo siempre de un tutor ejemplar, ó por locos ó por imbeciles. El jesuita es eso. Algo así como un azote contra la moral y contra los sentimientos nobles.

Si poseyeran la ciencia, si hubieran profundizado sus misterios, puede que significaran algo, pero ya los veis, desconocen hasta lo más rudimentario, sus alumnos no saben definir lo que es una recta trazada desde el centro á la periferia de la circunferencia.

No está en el programa.—Donosa contestación para un profesor que explica Matemáticas. Si no hubiera sido jesuita, le habrían recogido el título, y los padres no hubieran conservado más en su colegio á los niños que van á recibir la enseñanza preparatoria de una carrera científica y literaria.

Pero, en cambio, saben mucho de los ritos y los corazones sagrados. Son cordeles preparados para la gracia divina y la vida eterna, no hombres ni personas para la sociedad y para el mundo.

Padres que bisnonos de liberales y demócratas, ya veis á qué altura están los jesuitas, cuya influencia y cuyo poder alimentáis mandando vuestros hijos con fiados á su dirección intelectual.

## Nota del día

Dicen los descreídos que se ha perdido la virtualidad de las ideas, que no hay fe, que el entusiasmo es una fogata, un reguero de pólvora, al que se acerca la mecha, arde y pasa.

A fuerza de oír todos los días lo mismo de boca de esos perpétuos estóicos que no creen en otra cosa que en ir á gusto en el machito—porque casi todos los que lo dicen lo están—llega uno á dudar de sí mismo, y se pregunta á veces:

—¿Seré yo un iluso? ¿Seré un soñador impenitente al que engañan de consuno su cerebro y su corazón?

Pero en esta tempestad de podredumbres y de desfallecimientos surge un rayo deslumbrador, que viene á ser esto:

—Ayer mañana, cuando la lluvia era más copiosa, se presentó en el Casino Republicano un trabajador á entregar dos pesetas y media, cantidad que acababa de ganar en su tráfico, para que figurasen en las listas que se llevan en dicho centro en cumplimiento de la referida circular.

—¡He ahí dos grandezas que se comprenden!—se me ocurrió decir al leer esa noticia.

Grandeza es la de D. Nicolás Salmerón atreviéndose á pedir dinero al pueblo republicano, que es el pueblo que menos tiene, porque está proscripto del Poder, de la Iglesia, de la Judicatura, casi de todos los sitios en que el dinero se encuentra en España.

Y grandeza es la de ese pobre hijo del pueblo andaluz, quien se enteró por la mañana de que el jefe de los republicanos españoles dice que hace falta dinero para implantar la República en España, y los primeros cuartos que recoge vendiendo su mercancía corre á entregarlos antes de que los pueda necesitar.

Como este caso del trabajador andaluz habrá muchos, que quedarán ignorados.

—No revela ese hecho espontáneo que las ideas encarnan de verdad?

Ese pobre trabajador, ¿qué espera de la República?

—¿Ciencia cierta se podría decir que espera de ella justicia, ¿nada más que justicia?

Ese será un atropellado por la soberbia, una víctima del favor, un español de los muchos que forcejean por quitarse de encima la pezuña de este gubernamentalismo presidiable que nos esclaviza en la vida real, nos explota en la vida económica y nos burla y nos estafa en la vida política.

Tiene, indudablemente, la suprema aspiración: contribuir al bien desde su esfera, dándose á sí propio la satisfacción de decir en el día de mañana:

—Yo contribuí á levantar el edificio de la Libertad y de la Justicia, enfrente del de la Exposición y la Tiranía, con diez reales de vellón.

Prueba esto que todavía no está este pueblo tan podrido como parece?

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

El Sr. Danvila, senador demócrata, ha reprochado al Sr. Maura el que haya consentido que los republicanos obtuvieran mayoría, en las últimas elecciones, en Barcelona y en Madrid.

—Porque así—ha querido decir el señor Danvila—como en las demás capitales se ha falseado la voluntad popular, lo mismo ha debido hacerse en Madrid y en Barcelona.

El Sr. Danvila se titula demócrata, y es de los caballeros regeneradores que siguen al Sr. Canalejas.

Nosotros deberíamos también reprochar al Sr. Maura que haya dejado salir senador á ese Sr. Danvila.

Porque, para decir lacayuneros en los cuerpos colegisladores por ganarse una sonrisa de las viejas de Palacio, hay bastantes en ambos sitios: en el Senado y en el Congreso.

—Sin necesidad de llamarse Danvila, ni de ser demócratas.

—Les basta con ser comparsas... con ó sin sueldo.

En Madrid le robaron á un general la cartera, no la de ministro, sino la de las tarjetas y los billetes cuando el propietario es general, y la de las papeletas de empeño cuando el propietario es perodista.

El general en cuestión, acordándose de que el señor Gobernador de Madrid *las trae* con los generales, se fué directamente á verlo para poner el hecho en su conocimiento.

No había concluido el general de exponer su queja, cuando el señor gobernador de Madrid, sonriendo satisfactoriamente, sacó de un cajón de la mesa de su despacho la cartera del general, y se la entregó.

—¿Cómo es eso!—diría el general.

—¡Ahí verá usted!—contestaría el gobernador.—Como el ladronzuelo se enteró de que la cartera pertenecía á un general, ha venido á entregármela. Si hubiera sido de un subalterno, se la hubiera llevado sin tener esta atención.

—Déle las gracias en mi nombre—contestaría el general.

—Así lo he hecho—argüiría el señor Gobernador.

Y aquí no ha pasado cosa de particular.

Sino de general y... de Gobernador.

—Hace dos semanas que nos están anunciando que mañana se verán, en la Comisión de actas del Congreso, las de Sevilla.

Y nunca llega ese día apetecido.

Y á todo esto, Sevilla sin tener representación en los sí y los no de las votaciones.

Y apropiado:

Tratan de anular—según cuentan—el acta del Sr. Ruiz Martínez, no precisamente porque sea falsa, que lo es, como lo son las otras de los demás, sino por incompatibilidad.

Cuentan—yo no lo sé—que el Sr. Ruiz Martínez es incompatible con la diputación á Cortes por ser contratista del Estado.

Vuelvo á decir que yo no lo sé, sino que digo lo que dicen.

En ese caso no está solo el Sr. Ruiz Martínez.

El Sr. Marqués de Esquivel—bien que por medio de un testaferro—es contratista del Ayuntamiento de Madrid, al que le vende adoquines de Gerena.

Y cuántos señores diputados no habrá en la misma situación!

El País de Madrid asegura hoy que el viaje del rey á Cartagena se efectuará muy pronto.

Allá van los pormenores:

—Por fin hará el rey el anunciado viaje de primavera, pero será un viaje chico, reducido, un viajecillo de los que hace cualquier botijero por 20 pesetas en segunda clase. El rey, en efecto, irá á Cartagena á fines de este mes, y allí visitará á la escuadra de instrucción, que por falta de crédito será desarmada inmediatamente.

Al rey acompañarán el presidente del Consejo y el ministro de Marina, lo cual hace suponer que para entonces habrán perdido ya su interés los debates parlamentarios que aún no han comenzado.

No puede venir á menos el régimen.

¡Pero si nunca ha estado más alto!

—La importancia está en la atmósfera que se le crea.

Una vez que se le deja entregado á su *cóbro á fin de mes*... resulta un empleo como otro cualquiera.

Con las ventajas consiguientes que les son anexas por razón de oficio.

¿Digo lo que sucedió? Pues que el cura tomó el *role*, se armó una revolución, y murieron cuatro ó cinco....

—Quedó la casa de Dios como está la casa mía cuando en ella no estoy yo.

—Solita, llena de viento y de santa devoción.

L. Chavarrí, uno de los escritores de nuestro querido colega *El Globo* de Madrid, está haciendo un viaje por España, y durante él ha visitado una fábrica de papel.

Y en dicha fábrica ha visto:

—Y lo que da frío es mirar que entre aquellas nieblas de lo infecto, se ven moverse unas sombras que van y vienen silenciosas, con tristeza de resignada sumisión; son las mujeres que eligen los trapos y los clasifican.

Allí están entre pingajos y parásitos, viviendo entre los gérmenes de la tisis y de la tifoidea, llenando sus pulmones con miseria condensada, las mujeres que ganan treinta ó cuarenta céntimos diarios... en diez horas de trabajo.

Son jóvenes; hay en ellas muchachitas de diez años y vienen del pueblo próximo; dos horas de camino por senderos del monte y cajeros de acequias. Todas son pálidas, de un rubio sucio, apagado, como sus miradas. Delgadas y raquíticas; cuando diariamente salen del aire de los trapos, diríase que son anemia y raquitismo desprendidos de ropas de enfermos y reducidos á forma humana por la varita mágica de algún cruel encantador.

Tiene que ser así, buen amigo.

El papel hay que venderlo muy barato para que se pueda dar por cinco céntimos un periódico marca cuádruple impreso por las cuatro caras.

Es la historia de siempre.

Para que unos gocen y triunfen es necesario que otros sufran y lloren.

¡Vaya honra para España!

El telégrafo nos dice:

—Por ultrajes al pudor público ha sido condenado á cuatro meses de cárcel el embajador español en San Petersburgo, conde de Villagonzalo.

—¡Por ultrajes al pudor público!

—¿Se habrá desnudado en medio de la corriente?

—Esa es la diplomacia del señor conde de Villagonzalo, embajador español.

Hablando del obispo de Segovia cuenta un segoviano:

—El pueblo recordaba, entre otras cosas que le disgustan en el obispo, el hecho de que si se encuentra con el *Viático* *huy*, haciendo pasar el coche por calles donde el tránsito de carruajes está prohibido, con tal de no ceder su carruaje al Sacramento. Si eso hace con Dios... dicen los segovianos.

—¿Qué no hará su reverendísima con los que no son Dios?

—Equivocaciones que sufren muchos hijos de familia en la tierra.

Nacen para caballerías y resultan luego obispos.

Gabriela Romacastañas, vecina de Avila, ha sido sorprendida por su marido en flagrante delito de adulterio.

El marido disparó un tiro, pero el tiro, en vez de darle á Gabriela Romacastañas, le dió al quinqué.

Romacastañas se fué como pudo, el adulterador se fué detrás de Romacastañas, y el marido de Romacastañas se quedó escurbando junto á los tableros.

Justo castigo por haberse casado con una mujer que se llama Roma-castañas.

Por cualquier parte del apellido estaba condenado el buen hombre á ingresar en la ganadería de San Marcos.

Fray Gerundio, (un cura sublevado), ha escrito un artículo titulado *La Santa Suciedad*.

De él es este párrafo:

—En fin, no acabaremos nunca. En las iglesias nada se ve que recuerde á la higiene. Las sacristías y objetos del culto están todos sucios, mugrientos y rotos. Los mismos curas son los enemigos acérrimos de la limpieza; apenas encontraréis uno que sea limpio y acaialado. Y luego, al dar la comunión, meten en bocas virgina-

tes aquellos dedazos de uñas negras oliendo a tabaco... Ningún cura os aconsejará nunca que os bañéis; el lavado de ciertos órganos es para ellos pecado inaudito. Figúraos cómo serán las interioridades de los frailes y monjas con tales ideas. En los colegios dirigidos por frailes y beatas se castiga la limpieza como grave falta. Sé de un alumno que el lavarse los pies le costó una buena paliza. ¿Y estas gentes quieren reconciliarse con la cultura moderna? ¡Ellos! Los defensores acérrimos de la *suciedad santa*...

Tales para cuales.  
Ya no tratan ellos más que con gente sucia.  
Sucios de cuerpo y sucios de alma.

CARRASQUILLA.

## A los escritores liberales

Sigue teniendo éxito, entre los que se alimentan de *glorias pasadas*, los acontecimientos de la guerra de la Independencia que tan donosamente refiere y comenta nuestro querido amigo Chaves, el encargado de remover y sacudir los polvorientos legajos archivados, para mantener vivo el espíritu patrio y hacer brillar, en el ocaso de las grandezas hispanas, las figuras de héroes como la del general Ballesteros; héroes que, por una *incomprensible aberración*, no dejaron a su país más que menguadas generaciones de *enanos de la vejez*.

Esas reflexiones, son hijas de los comentarios de uno de nuestros también queridos amigos, al tratar de los 53 frailes franceses que hoy se albergan en Sevilla con beneplácito de los *afrancesados* y *apapados* de hoy.

Esta nueva invasión, por pacífica que parezca, es la más tremenda que ha sufrido España desde el arribo de los fenicios a las playas españolas.

Esta negra invasión sí que necesita del patriotismo de todos los hombres que se precian de ser liberales!

Aquí, en esta ocurrencia, no es cuestión de tratar el asunto bajo el punto de vista puramente anticlerical. No; solo se trata de hacer palmario que los verdaderos patriotas deben combatir a esos siniestros invasores que tratan de transformar a España en un inmenso é inerte campo de desolación.

Cuando los diarios neocatólicos empiezan, alarmados, una campaña de protesta contra los *afrancesados* de las altas esferas, que permiten, autorizan y auxilian esa funesta invasión, sería incomprensible y sospechosos que los periódicos que blasonan de liberales no combatieran energicamente esas *extralimitaciones*.

Si España tuviera más extensión y más recursos, los neos de acá no elevarían la menor protesta contra la intrusión de esa nube de langosta que nos cae de allende el Pirineo; pero no es así, el botín es poco, los saqueadores son numerosos y el esquilmo y manso rebaño no da para más...

Tales son los motivos que mueven los resortes de la indignación de los alarmados católicos españoles; no quieren desprenderse de la tajada en beneficio de nadie, ni menguarla en pro de sus compinches franceses.

El egoísmo rampón es el que produce las protestas de los parásitos de acá.

El verdadero patriotismo es el que debe estimular las plumas de los escritores para que combatan a los ejércitos negros que amenazan acabar con las libertades patrias.

Es preciso tener en cuenta que por cada fraile francés que entra en el territorio español, se embarcan en los puertos de la península cien hijos de esta desgracia patria, que llevan a lejanas tierras sus energías físicas e intelectuales, pidiendo a otros gobiernos la protección y el amparo que no hallaron en el país que les viera nacer.

Mano a la obra, pues, queridos maestros, y, la verdadera patria os lo premiará si lo hacéis, y os lo demandará si no cumplís.

## Exposición artística

La Academia de Bellas Artes de Almería va a celebrar una exposición regional con motivo de las fiestas de Agosto.

Para el logro de tan plausible idea se ha solicitado de las compañías ferroviarias el transporte gratuito de las obras que se envíen al certamen.

Además de los auxilios que seguramente prestarán al pensamiento la Diputación y el Ayuntamiento de Almería, la Cámara de Comercio, el Círculo Mercantil, etc., se han solicitado premios del rey, de la reina madre, de los príncipes de Asturias, infanta Isabel, ministro de Instrucción pública, Real Academia de San Fernando y senadores y diputados de aquella provincia.

La idea es tan hermosa que no ha menester de alabanzas, y estamos seguros que los pintores y escultores sevillanos pondrán a contribución su ingenio para corresponder a los nobles empeños de dicha Academia, dirigida por el Sr. Acosta, y demostrar una vez más que es Andalucía la cuna donde se mecía la más brillante representación de las Bellas Artes españolas.

Oportunamente daremos a conocer los demás pormenores de la Exposición en proyecto.

## Liga Republicana Española de la Argentina

Por iniciativa de nuestro compatriota el diputado de los constituyentes españoles de 1873, D. Miguel Dauí, se ha constituido en Buenos Aires una asociación para coadyuvar al movimiento de los republicanos españoles.

Dicha asociación, que se denominará *Liga Republicana Española de la Argentina*, ha publicado un *alocución* que dice así:

«Se avecinan cambios trascendentales en nuestra patria, que después del sopor producido por la injusta catástrofe. Mientras la Monarquía agota sus últimos hombres hasta quedar reducida a la camarilla que, desde una antecámara del Palacio Real de Madrid dispone de la cosa pública como de finca propia, el pueblo, con el instinto de conservación, reanuda su libre voluntad y marca resueltamente el salvador derrotero.

La República, que es el único gobierno racional de los pueblos cultos y libres, era también el único desenlace posible del drama que forma la trabazón histórica de nuestro siglo XIX. La soberanía del pueblo con tanta fe y resolución proclamada en las Cortes de Cádiz; los fueros de la Libertad costosamente asentados después de dos largos y crueles guerras civiles, los movimientos populares o del ejército, siempre abnegado, que agitaron el país y que ampliamente sintetizó la gloriosísima revolución de 1868; la generosa tentativa de 1873 que, habiendo recibido de la monarquía el oneroso legado de dos cruentas guerras intestinas, no perdió una sola pulgada del territorio que los reyes, en tiempos más bonancibles, tiraron prodigamente al arroyo; los heroicos alzamientos de que hemos sido testigos todos, habían de llegar, por fuerza, a condensarse en la suprema afirmación que por el órgano de cientos de millares de lectores acaba de hacer la voluntad nacional, donde no ha podido ser contrarrestada, de que la República Española es la forma definitiva con que la patria quiere vivir la vida honrada y digna a que tiene derecho.

No podíamos desde aquí, nosotros, permanecer extraños al potente despertar de la opinión republicana en la Península, y menos cuando la vemos rodeada de la simpatía de la masa llamada neutra por representar el nervio de las clases agrícolas, mercantiles e industriales, y hemos visto cómo la entona y vigoriza el concurso del pueblo obrero, víctima inmediata de la anarquía monárquica, como si no lo fuera constante de su triste condición económica.

Nuestro patriotismo, enardecido por la ausencia, exacerbado por las recientes desdichas, pero siempre vigilante y pronto al sacrificio, se ha retemplado con la visión de la República que avanza, y en nuestras conciencias de españoles y republicanos ha brotado con soberano empuje la noción exacta e inequívoca de nuestro deber en la hora presente: *hacer por la regeneración de la patria lo que en otro tiempo hicimos por su integridad y por su honra*. Si entonces le ofrecimos sumas ingentes y un barco en el que acumulamos nuestros anhelos, ahora debemos darle medios para que esa misma nave y cuantas componen nuestra heroica marina de guerra, puedan

pasear por todos los mares, respetada como la que más, la nacional bandera, por fin libertada de esa corona que solo ha sabido perder el imperio que innumerados héroes, surgidos de las propias entrañas del pueblo, lograron descubrir y civilizar.

Un grupo de españoles nos hemos adelantado, atraídos por el resplandor de tan alto ideal, creyendo que para la labor de rehacer la patria es permitido asumir iniciativas que los demás sabrán llevar algún día a venturoso término.

Las adhesiones que os pedimos serán la base de la sencilla organización con la cual se consume la obra que ya tarda en realizarse.

Pero, en el mismo instante de pediros las, necesitamos afirmar, con plena conciencia que no venimos a dividir ni a perturbar a la colectividad española, sino a emprender una obra de aliento y digna de la consideración que, con justo título, han conquistado nuestros hombres y las instituciones que fundaron en este hospitalario país.

Si la República, en los mítines del 12 de Abril, ha sido aclamada defensora del derecho y respetuosa de las opiniones ajenas, en León, honradamente española en Barcelona, ante todo popular en Logroño, amparadora del trabajo en Oviedo y sinceramente revolucionaria en Madrid, no podríamos nosotros, los españoles republicanos de la Argentina, quererla de otro modo que ampliamente nacional, aceptando y reconociendo el derecho de todas las aspiraciones y creencias y la legitimidad de todos los impulsos, con tal de que la nobleza de éstos y la sinceridad de aquéllas se compenetren y armonicen para el bien del número mayor, que es el compendio y la cifra de toda democracia.

¿Y qué español ha de llevar a mal que esto se proclame aquí y que hacia su consecución movamos nuestras voluntades? ¿O es que, por el hecho de la ausencia, hemos de despreocuparnos de lo que en cada momento constituye el problema vital de la patria? Esta no se reduce al terruño, ni siquiera al territorio: formanla todo el caudal común de las tradiciones, toda la masa solidaria de conflictos presentes, todo el tesoro nacional de nobles anhelos por lo futuro, ya que es el alma común de las almas que en nosotros, desterrados de su material presencia, perdura y aun se exalta y magnifica.

Los demás españoles de América, y especialmente los del Uruguay, Chile y Paraguay, que también se organizan con fines republicanos, aceptarán, no hay que dudarlo, la unión con nosotros, en cuanto se convengan términos hábiles para establecerla y fundamentarla.

El contacto que entre todos se establezca habrá de llevarnos, además, a campañas que hoy apenas se entrevén, campañas de fraternidad, gratas y provechosas a España y América, llamadas a aproximarse y confundirse en idénticas aspiraciones merced a los patrióticos esfuerzos de estas dispersas colectividades.

A todos los españoles nos dirigimos en demanda de su adhesión al ideal republicano que, con el común esfuerzo, pronto hemos de ver convertido en bienhechora realidad. A los republicanos les encarecemos la necesidad y aun la urgencia de ayudar a nuestros correligionarios de España de un modo práctico, material y tangible: así, todos podremos contribuir al advenimiento de la República, ya que sólo a muy pocos de entre nosotros les cabrá la honra de poder concurrir personalmente, y allí mismo, a la realización de la magna y redentora empresa.

A los demás españoles, que todavía dudan, les exhortamos a una nueva consideración de los males que a la patria afligen y a que midan la profundidad del abismo en que la Monarquía está acabando de sumir. Vengan todos a salvarla. Probemos al mundo que en nuestros pechos surge impetuosa la decisión de ver a España dueña para siempre de sus destinos y, como madre de América, vivero de naciones republicanas, de contemplarla, al fin, constituida también en amplia y democrática República.

Presidente.—Dr. Rafael Calzada.  
Vicepresidentes.—Dr. Ricardo María Miguel Dauí.

Tesoreros.—Emilio Llano, Casiano Rentería.

Secretarios.—José M. Miranda, Rafael Escriña, Mauricio Otaegui.

Vocales.—Dr. Antonio Atienza y Medrano, Dr. Avelino Gutiérrez, Dr. Carlos Malagarriga, Dr. José M. Carrera, Matúo Echegaray, Domingo G. Villamil, Dr. Dámaso Moreira, Manuel Castro López, Alejandro San Pedro, Dr. José Aracil Caro, Manuel Bias Sánchez, Miguel Aparicio López, Eduardo Cañas Barca, José Novais, Francisco García Ojano, Judalecio Cuadrado, Pascual Biasco Salas.

Buenos Aires 15 de Mayo de 1903.

## La hora negra

BALADA

Entre las brumas del Norte, y rodeada de escarchas, una comarca se extiende, de superficie tan árida, que en todo su alrededor no se divisa una planta, y más que asilo de vida es de la muerte la entrada. Bajo la extensa pradera queda un resto de muralla agrietado y consumido por el tiempo y por las balas, que sirve de protección a una choza allí apoyada, y en donde moran dos seres, únicos en la comarca. Es un pastor y su abuela: él un niño, ella una anciana de cuerpo enjuto y nervudo y cabellera de plata, que parece desde lejos un copo de las heladas. El chico, recio, robusto, tipo rudo, noble alma, es el sostén de la abuela, el calor que la resguarda de aquel sepulcro de mármol que tiende siempre a estrecharla.

Sale el sol y espesas nubes sus hermosos rayos tapa, mientras por la carretera, entre témpanos y escarchas, se dirige el pastorcillo en busca del pan que gana, volviendo de su trabajo cuando la tarde se acaba.

Ya el sol oculta sus rayos entre las parduzcas gasas, dejando paso a la noche con su túnica enlutada. Solo una sombra se ve junto al resto de muralla, que con paso vacilante hacia el camino adelanta; es la abuela del pastor, que le angustia su tardanza, y despreciando la nieve que corona sus espaldas, sigue el resto del camino con el dolor en su alma, y derramando sus ojos todo un torrente de lágrimas que, al salir de sus pupilas, son perlas cristalizadas. Así va entrando la noche y el pastor no vuelve a casa, y la anciana sigue ansiosa observando la explanada; pero solo ve negruras que disipan su esperanza. Ya el destino ve firmado en la superficie blanca; sus débiles piernas tiemblan, la respiración le falta, y apoyándose en las piedras, lanza un grito; luego calla, silba la potente brisa, se oye un golpe, después nada... Ni el más ligero murmullo bate en las ondas sus alas. Solo un bulto derribado sobre la nieve resbala, que por suave pendiente va a los pies de la muralla, viéndose en su negra piedra un nuevo copo de plata.

RAFAEL PEREZ DEL CASTILLO.

## Poesía y prosa religiosa

Mientras los creyentes modernos predicán en todos los tonos que es preciso tomar sin distinción la defensa del cielo y la papeléa electoral, el papa León XIII, dejando a un lado todos los asuntos políticos, remite a un editor de Colonia algunas de sus últimas poesías, aún inéditas, para unir las a un volumen que piensa publicar, y recibe cortesmente al emperador Guillermo, jefe de los protestantes alemanes.

Dos caminos distintos se abren, pues, para el catolicismo: uno, el que marca el Pontífice, el de la tolerancia, el que hace de las creencias un asunto exclusivo, una relación solitaria entre el hombre y Dios, que para nada necesita trascender a los asuntos terrenos; otro, aquel que deja de considerar la religión como una idea individual y el culto como una práctica interna para hacer de ella una manifestación externa de gentes asociadas, sujetas a poderes temporales, y por ende una fuerza política. El primero acorta las diferencias entre los hombres; el segundo divide la sociedad en bandos.

¿Cuál seguir?... Es el catolicismo ¿por qué no decirlo? una religión de amargura.